

Cap. I. Aviso primero de la causa de las virtudes, para mayor entendimiento de esta parte. pag. 311.

Cap. II. De quatro honrreros muy importantes que se siguen de esta doctrina. pag. 310.

Cap. III. Documento segundo. pag. 314.

Cap. IV. Documento tercero. pag. 314.

Cap. V. Documento quarto. pag. 316.

Cap. VI. Quando ayto rectos de diversas virtudes. pag. 317.

Cap. VII. Tercero aviso de la sociedad y vida que se debe vivir el mundo. pag. 307.

Cap. VIII. Quarto aviso de la fortaleza que se requiere para vencer las virtudes. pag. 322.

Cap. IX. Los medios por donde se alcanza esta fortaleza. pag. 326.

Cap. X. Resumen de lo que se ha tratado en esta parte. pag. 327.



TERCERA PARTE

DE ESTE DE QUE SE QUIERE SU AMIGO Y ASI

LOS HIZIERON LOS MALOS PARA APARTARSE DE DIOS: ASI-
gando
Porque unos dilatan este negocio para adelante:

EN LA QUAL SE RESPONDE A LAS EXCUSAS

QUE LOS HOMBRES SUELEN ALEGAR

PARA NO SEGUIR EL CAMINO
DE LA VIRTUD.

CAPITULO XXV.

CONTRA LA PRIMERA EXCUSA DE LOS QUE
DILATAN LA MUDANZA DE LA VIDA
Y EL ESTUDIO DE LA VIRTUD PARA
ADELANTE.

Ninguna duda hay sino que lo que hasta aqui havemos dicho bastaba y sobra para el principal proposito que aqui pretendemos; que es inclinar los corazones de los hombres, supuesta la divina gracia; al amor y seguimiento de la virtud. Mas con ser todo esto verdad; no faltan a la malicia humana excusas y aparentes razones con que defenderse o consolarse en sus males; como afirma el r. *Eclesias*

TOM. I. PART. II. A ti-

tico, diciendo: *El hombre pecador huirá de la correccion, y nunca le faltará para su mal proposito alguna aparente razon.* Y Salomón otro sí dice que anda buscando achaques y ocasiones el que se quiere apartar de su amigo: y assi los buscan los malos para apartarse de Dios; alegando para esto cada uno su manera de excusa. Porque unos dilatan este negocio para adelante: otros le reservan para la hora de la muerte: otros dicen que recelan esta jornada, por parecerles trabajosa; y otros, que se consuelan con la esperanza de la divina misericordia, pareciendoles que con sola la fe y esperanza, sin caridad, podrán salvarse: y otros finalmente, presos con el amor del mundo, no quieren dexar la felicidad que en él poseen, por la que les promete la palabra de Dios. Estos son los mas comunes embaymientos y engaños con que el enemigo del linage humano de tal manera trastorna los entendimientos de los hombres, que los tiene quasi toda la vida captivos en sus pecados, para que en este miserable estado los saltee la muerte, tomándolos con el hurto en las manos. Pues a estos engaños responderemos ahora en la postrera parte de este libro; y primero contra los que dilatan este negocio para adelante: que es el mas general de todos estos.

Dicen pues algunos que todo lo dicho hasta aquí es verdad, y que no hay otro partido mas seguro que el de la virtud, y que no quieren

dexar de seguirle; mas que al presentē no pueden: que adelante havrá tiempo en que mas facilmente y mejor lo puedan hacer. De esta manera escribe S. Agustín que respondia a Dios antes de su conversion, diciendo: *Espera, Señor, un poco: aguarda otro poco: ahora dexaré el mundo: ahora saldré de pecado.* Assi pues andan los malos en traspasos con Dios, quebrantando de cada día unos plazos, y señalando otros: sin acabar de llegar esta hora de su conversion.

Pues que este sea manifesto engaño de aquella antigua serpiente, a quien no es nueva cosa mentir, y engañar los hombres, no sería dificultoso de probar: y seria todo este pleyto acabado, si solo esto quedasse concluido. Porque ya nos consta que la cosa que todo hombre Christiano mas debe desear, es su salvacion, y que para esta le es necessario la conversion y emienda de la vida; porque de otra manera no hay salud. Resta pues que veamos quando esta se haya de hacer. De manera que no nos queda aquí por averiguar sino solo el tiempo; porque en todo lo demas no hay debate. Tú dices que adelante; yo digo que luego: tú dices que adelante te será esto mas facil de hacer; yo digo que luego lo será: veamos quien tiene razon.

Mas antes que tratemos de la facilidad, ruegote me digas: ¿quién te dió seguridad que llegarías adelante? ¿quantos te parece que se havrán

4
 burlado con esta esperanza? S. Gregorio dice:
 1 „ Dios, que prometió perdon al pecador si hi-
 „ ciese penitencia, nunca le prometió el día de
 „ mañana.“ Conforme a lo qual dice Cesario: „Di-
 „ rá alguno por ventura: Quando llegare a la ve-
 „ jez me acogeré a la medicina de la penitencia.“
 ¿Cómo tiene atrevimiento para presumir esto de
 si la fragilidad humana; pues no tiene seguro so-
 lo un día? Creo verdaderamente que son innume-
 rables las animas que por este camino se han per-
 dido: a lo menos assi se perdió aquel rico del
 Evangelio, 2 de quien escribe S. Lucas que co-
 mo le hoviesse sucedido muy bien la cosecha de
 un año, pusose a hacer consigo esta cuenta:
 ¿Qué haré de tanta hacienda? Quiero derribar
 mi graneros, y hacerlos mayores para guardar
 estos frutos: y hecho esto hablaré con mi ani-
 ma, y decirle he: *Aqui tienes, anima mia, mu-
 chos bienes para muchos años. Pues que assi es,
 come y bebe, y huelga y date buena vida.* Y
 estando el miserable haciendo esta cuenta, oyó
 una voz que le dixo: *Loco, esta noche te pe-
 dirán tu anima: eso que tienes guardado ¿para
 quién será?* Pues ¿qué mayor locura que dispo-
 ner un hombre por su autoridad lo que ha de
 ser adelante, como si tuviesse en su mano la
 presidencia de los tiempos y momentos, que el
 Padre Eterno tiene puestos en su poder? Y si
 del Hijo solo 3 dice S. Juan que tien: las llaves
 de la vida y de la muerte, para cerrar y abri:

1 Homil. XII. in Evang. 2 Luc. XII. 3 Apoc. I.

a quién y cuándo él quisiere; ¿cómo el vil gu-
 sanillo quiere adjudicar a sí y usurpar ese tan
 gran poder? Solo este atrevimiento merece ser
 castigado con este castigo, para que el loco por
 la pena sea cuerdo, que no halle adelante tiempo
 de penitencia el que no quiso aprovecharse del
 que Dios le daba.

Y pues son tantos los que de esta manera son
 castigados, muy mejor acuerdo será escarmentar
 en cabeza agena, y sacar de los peligros de los
 otros seguridad, tomando aquel tan sano conse-
 jo que nos da el Ecclesiastico, 1 diciendo: *Hijo,
 no tardes de convertirte al Señor, y no lo dila-
 tes de día en día; porque subitamente suele ve-
 nir su ira, y destruirte ha en el tiempo de la
 venganza.*

§. I.

Mas ya que te concediessemos esa vida tan
 larga como tu imaginas; ¿quál será mas facil: co-
 menzar dende luego a emendarla; o dexarse esto
 para adelante? Y para que esto se vea mas claro,
 señalaremos aqui sumariamente las principales
 causas de donde esta dificultad procede. Nace
 pues esta dificultad, no de los impedimentos y
 embarazos que los hombres imaginan, sino del
 mal habito y costumbre de la mala vida pasada;
 que mudarla, como dicen, es a par de muerte.
 Por lo qual dixo S. Hieronymo que el camino
 de la virtud nos havia hecho aspero y desabrido

A 3

1 Ecl. V.

la costumbre larga de pecar. Porque la costumbre es otra segunda naturaleza; y assi prevalecer contra ella es vencer la misma naturaleza: que es la mayor de todas las victorias. Y assi dice S. Bernardo 1 que despues que un vicio se ha confirmado con la costumbre de muchos años, es menester especialissimo y quasi miraculoso socorro de la divina gracia para vencerlo. Por donde el Christiano debe temer mucho la costumbre de qualquier vicio: porque assi como hay prescripcion en las haciendas, assi tambien en su manera la hay en los vicios; y despues que un vicio ha prescripto, es muy malo de vencer por pleyto, si no hay, como dice aqui S. Bernardo, especialissimo favor divino.

Nace tambien esta dificultad de la potencia del demonio, que tiene especial señorio sobre el anima que está en pecado; el qual es aquel fuerte armado del Evangelio, 2 que guarda con grandissimo recando todo lo que tiene a su cargo. Nace tambien de estar Dios apartado del anima que está en pecado: 3 que es aquella guarda que vela siempre sobre los muros de Hierusalem: el qual está tanto mas alejado del pecador, quanto él está mas lleno de pecados. Y de este alejamiento nacen grandes miserias en el anima; como el Señor lo significó, quando por un Propheta 4 dixo: *Ay de ellos porque se apartaron de mí.* Y en otro capitulo 5 dice: *Ay de ellos quan-*

1 Ser. de sept. domis: & de consider. ad Eugen. lib. I. in princip.
2 Lucæ XI. 3 Isai. XXVI. & LXII. 4 Osee VII.
5 Osa IX.

quando yo me apartare de ellos: que es el segundo ay de 1 que S. Juan hace mencion en su Apocalypsi.

Ultimamente nace esta dificultad de la corrupcion de las potencias de nuestra anima; las quales en gran manera se estragan y corrompen por el pecado: aunque esto no sea en sí mismas, sino en sus operaciones y efectos. Porque assi como el vino se corrompe con el vinagre; la fruta con el gusano, y finalmente qualquier contrario con su contrario, como arriba diximos, assi tambien todas las virtudes y potencias de nuestra anima se estragan con el pecado, que es el mayor de todos sus enemigos y contrarios. Porque con el pecado se escurece el entendimiento, y se enflaquece la voluntad, y se desordena el apetito, y se debilita mas el libre alvedrio, y se hace menos señor de sí y de sus obras: aunque nunca de el todo pierda ni su fe ni su libertad. Y siendo estas potencias los instrumentos con que nuestra anima ha de obrar el bien; siendo estas como las ruedas de este relox, que es la vida bien ordenada, estando estas ruedas y instrumentos tan maltratados y desordenados; ¿qué se puede esperar de aqui, sino desorden y dificultad? Estas pues son las principales causas de este trabajo: las quales todas originalmente nacen del pecado, y crecen mas y mas con el uso de él.

Pues siendo esto assi; ¿en qué seso cabe

A4

crear

1 Apoc. XI.

creer que adelante te será la conversion y mudanza de vida mas facil, quando havrás multiplicado mas pecados, con los quales juntamente havrán crecido todas las causas de esta dificultad? Claro está que adelante estarás tanto mas mal habituado, quanto mas huvieres pecado. Y adelante estará tambien el demonio mas apoderado de tí, y Dios mucho mas alejado. Y adelante estará mucho mas estragada el anima con todas aquellas fuerzas y potencias que diximos. Pues si estas son las causas de esta dificultad; ¿ en qué juicio cabe creer que será este negocio mas facil, creciendo por todas partes las causas de la dificultad?

Porque continuando cada día los pecados, claro está que adelante havrás añadido otros nudos ciegos a los que ya tenias dados; adelante havrás añadido otras cadenas nuevas a las que ya te tenian preso: adelante havrás hecho mayor la carga de los pecados que te tenian oprimido: adelante estará tu entendimiento con el uso del pecar mas escurecido, tu voluntad mas flaca para el bien, y tu apetito mas esforzado para el mal, y tu libre alvedrío, como ya declaramos, mas enfermo y debilitado para defenderse de él. Pues siendo esto assi; ¿ cómo puedes tu creer que adelante te será este negocio mas facil? Si dices que no puedes ahora passar este vado, aun antes que el rio haya crecido mucho; ¿ cómo lo passarás mejor quando vaya de mar a mar? Si tan trabajoso se te hace arrancar ahora las plantas de los vicios, que están en tu ani-

anima recién plantadas; ¿ cuánto mas lo será adelante, quando hayan echado mas hondas raíces? Quiero decir: Si ahora que están los vicios mas flacos, dices que no puedes prevalecer contra ellos; ¿ cómo podrás adelante, quando estén mas arraygados y fortificados? Ahora por ventura peleas con cien pecados; adelante pelearás con mil: ahora con un año o dos de mala costumbre; adelante quizá con diez. Pues ¿ quién te dixo que adelante podrás mas facilmente con la carga que ahora no puedes; haciendose ella por todas partes mas pesada? cómo no ves que estas son trapazas de mal pagador, que porque no quiere pagar dilata la paga de día en día? cómo no ves que estas son mentiras de aquella antigua serpiente que con mentiras engañó a nuestros I primeros padres, y con ellas trata de engañar a sus hijos?

Pues siendo esto assi; ¿ cómo es posible que creciendo las dificultades por todas partes, te será mas facil lo que ahora te parece imposible? en qué seso cabe creer que multiplicandose las culpas, será mas ligero el perdon? y creciendo la dolencia, será mas facil la medicina? no has leído lo que el Eclesiastico dice: que la enfermedad antigua y de muchos años pone en trabajo al medico; y que la de pocos dias es la que mas presto se cura? Esta manera de engaño declaró muy al propio un Angel a uno de aquellos santos Padres del Yermo, segun leemos en sus vi-

vidas. ¹ Porque tomándole por la mano, sacóle al campo, y mostróle un hombre que estaba haciendo leña: el qual, despues de hecho un grande hace, como probasse a llevarlo acuestas, y no pudiesse, volvió a cortar mas leña, y juntarla con la otra; y como menos pudiesse con esta, por ser mayor, todavía porfiaba a hacer aun mayor la carga, creyendo que assi la podría mejor llevar. Pues como el santo Monge se maravillase de esto, dixole el Angel que tal era la locura de los hombres: que no pudiendo levantarse de los pecados, por el peso grande que tenían sobre sí, añadian cada día pecados a pecados, y cargas a cargas, creyendo que adelante podrian con lo mas, no pudiendo ahora con lo menos.

Pues ¿qué diré entre todas estas cosas del poder solo de la mala costumbre, y de la fuerza que tiene para detenernos en el mal? Porque cierto es que assi como los que hincan un clavo, con cada golpe que le dan lo hincan mas, y con otro golpe mas; y assi mientras mas golpes le dan, mas fijo queda, y mas dificultoso de arrancar; assi con cada obra mala que hacemos, como con una martillada se hincan mas y mas el vicio en nuestras animas: y assi queda tan aferrado, que apenas hay manera para poderlo despues arrancar. Por donde vemos que la vejez de aquellos que gastaron la mocedad en vicios, suele ser muchas veces amancillada con las disoluciones de aquella edad passada; aunque la presen-

¹ En el libro de *Vitis Patrum* II. p. §. XXXVI.

sente las rehuse, y la misma naturaleza las sacuda de sí. Y estando ya la naturaleza cansada del vicio, sola la costumbre que queda en pie, corre el campo, y les hace buscar deleytes imposibles: tanto puede la tyranía y fuerza de la mala costumbre. Por lo qual se escribe en el libro de ¹ Job: Que los huesos del malo serán llenos de los vicios de su mocedad, y con él dormirán en la sepultura. De manera, que los tales vicios no tienen otro termino sino el comun termino de todas las cosas, que es la muerte, en la qual vienen a acabar: aunque en la verdad ni aun aqui acaban, sino continuáanse en perpetua eternidad: por lo qual se dice que duermen con él en la sepultura. Y la causa de esto es porque por razon de la vieja costumbre, que está ya convertida en naturaleza, tienen los apetitos de los vicios tan intimamente arraygados en los huesos y medúlas de su anima como una calentura lenta de tísicos, que está allá metida en las entrañas del hombre, que no espera cura ni medicina.

Esto mismo nos mostró tambien el Salvador en la resurreccion de Lazaro ² de quatro dias muerto: al qual resucitó con tan grandes clamores y sentimientos; como quiera que los otros muertos resucitasse con tanta muestra de facilidad: para dar a entender quán gran maravilla sea resucitar Dios al que está ya de quatro dias muerto y hediondo: esto es, de muchos dias y de mucho tiempo acostumbrado a pecar. Por-

¹ Job XX. ² Joan. XI.

que, como declara S. Agustin, entre estos quatro días el primero es el deleyte del pecado, el segundo el consentimiento, el tercero la obra, el quarto la costumbre del pecar: y el que a este punto llega, ya es Lazaro de quatro días muerto que no resucita, sino a fuerza de bramidos y lagrimas del Salvador.

Todo esto evidentissimamente nos declara la dificultad grande que se añade a este negocio con la dilacion del tiempo; y como mientras mas se dilata mas se dificulta: y por consiguiente quán manifesta sea la mentira de los que adelante dicen que será mas facil la emienda de su vida.

§. II.

Mas pongamos ya que todo te sucediesse de la manera que tú lo sueñas, y que esas esperanzas tan vanas no te saliesen en blanco: ¿qué me dirás del tiempo que en el entretanto pierdes; en el qual podrias merecer tan grandes y tan preciosos tesoros? qué locura sería, juzgando ahora segun el mundo, si al tiempo que entrada una riquissima ciudad por armas, y estando los soldados saqueandola a gran priesa, cargandose de joyas y de tesoros, dexasse uno de hacer otro tanto por estarse muy de espacio jugando al tejo con los muchachos en la plaza? Pues ¿quánto mayor locura es que al tiempo que los justos están dandose priesa en hacer buenas obras para ganar con ellas los tesoros del cielo, que estés tú, que podrias hacer lo mismo, perdiendo este
tiem-

tiempo, y ocupandote en los juguetes y niñerías del mundo?

¿Qué me dirás tambien, no solo de los bienes que pierdes, sino de los males que en el entretanto haces? no está claro que un pecado venial no se debria hacer, como dice S. Agustin, por todo el mundo? Pues ¿cómo te pones tú a hacer tantos mortales en ese medio tiempo, de los quales ni uno solo debias de hacer por la salud de mil mundos? cómo quieres en el entretanto ofender y provocar a ira a aquel por cuyas puertas despues te has de meter? a cuyos pies te has de derribar? de cuyas manos ha de estar colgada la suerte de tu eternidad? y cuya misericordia finalmente pretendes pedir con lagrimas y gemidos? cómo quieres ahora porfiadamente enojarse a quien despues has de haver menester, y a quien tanto menos hallarás propicio, quanto mas le tuvieres enojado? Muy bien arguye San Bernardo contra los tales, diciendo assi: „Tu que „haces estas malas cuentas, perseverando en la „mala vida, ¿dime si piensas que el Señor te ha „de perdonar, o no? Si crees que no te perdonará; „¿qué mayor locura que pecar sin esperanza de „perdon? Y si piensas de él que es tan bueno y „misericordioso, que aunque tantas veces le ha „yas ofendido, te perdonará; dime: ¿qué mayor maldad que tomar ocasion para mas ofenderle, de donde la havias de tomar para mas amarle?“ que se puede responder a esta razon?

¿Qué me dirás tambien de las lagrimas que adelante has de derramar por los pecados, que
aho-

ahora haces? Porque si Dios adelante te llama y visita, y cuitado de ti, si no lo hace, ten por cierto que te ha de amargar mas que la hiel cada uno de esos bocados que ahora comes; y que has de llorar siempre lo que en una vez hiciste; y que quisieras antes haver padecido mil muertes, que haver ofendido a tal Señor. 1 Brevissimo fue el espacio que David passó en sus placeres; y tan largo el que vivió con dolor, que él mismo 2 dice de sí: *Lavaré cada una de las noches mi cama con lagrimas, y con ellas regaré mi estrado.* Y era tanta la abundancia de estas lagrimas, que la translacion de S. Hieronymo en lugar de lavaré mi cama, dice: *Haré nadar mi cama en lagrimas:* para significar aquellas tan grandes lluvias y corrientes de aguas que salían de sus ojos; porque no guardaron la ley de Dios. Pues ¿para qué quieres gastar tiempo en tal sementera, de la qual no tengas otro fruto que coger, sino lagrimas?

Allende de esto debrias aun mirar que no solo siembras lagrimas para adelante, sino tambien dificultades para la buena vida, por el largo uso de la mala. Porque assi como el que ha tenido una larga o recia enfermedad, pocas veces sale de ella sin reliquia para adelante; assi lo hace tambien el largo uso de los pecados y la grandeza de ellos. Siempre queda el hombre mas flaco y lisiado en aquella parte por do pecó, y por alli le da el enemigo mayores alcances. Los hi-

hijos de 1 Israel adoraron un becerro; y en castigo de esta culpa dióles Moysen a beber los polvos del becerro. Porque esta suele ser la pena, con que castiga Dios algunos pecados, permitiendo por su justo juicio que se nos queden como embebidos en los huesos, y assi sean nuestros verdugos los que antes havian sido nuestros idolos.

Sobre todo esto, ¿no mirarias quán mal repartimiento es diputar el tiempo de la vejez para hacer penitencia, y dexar passar en flor los años de la mocedad? qué locura sería, si un hombre tuviesse muchas bestias, y muchas cargas que llevar en ellas, que las echasse todas sobre la bestia mas flaca, y dexasse las otras irse holgando vacias? Tal es por cierto la locura de los que guardan para la vejez toda la carga de la penitencia, y dexan los mejores tercios de la mocedad y de los buenos años, que eran cierto mejores para llevar esta carga que la vejez, la qual apenas puede sostener a sí misma. Muy bien dixo aquel gran philosopho Seneca: que quien espera por la vejez para ser bueno, claro muestra que no quiere dar a la virtud sino el tiempo que no le sirve para otra cosa. Pues ¿qué será, si con esto consideras la grandeza de la satisfaccion que aquella Magestad infinita pide para perfecto descargo de sus ofensas? La qual es tan grande, que como dice S. Juan Climaco, apenas puede el hombre satisfacer hoy por las culpas de hoy, y

ape-

apenas puede el mismo dia descargar a sí mismo. Pues ¿cómo quieres tú amontonar deudas en toda la vida, y reservar la paga para la vejez, que apenas podrá pagar las tuyas propias? Es tan grande esta maldad, que la tiene 1 San Gregorio por una grande deslealtad; como él lo significa por estas palabras: „Harto lejos está „de la fidelidad que debe a Dios, el que espera „el tiempo de la vejez para hacer penitencia. De- „bía este tal temer no venga a caer en las ma- „nos de la justicia, esperando indiscretamente „en la misericordia.“

§. III.

Mas pongamos ahora que todo lo susodicho no hoviessse lugar, ni entreviniesssen aqui todas estas cosas: dime: ¿no bastaria, si hay ley, si razon, si justicia en el mundo, la grandeza de los beneficios recibidos, y de la gloria prometida, para hacer que no fuesses tan escaso en el tiempo del servicio con quien tan largo te ha sido en el hacer de las mercedes? ¿O con cuánta razon 2 dixo el Eclesiastico: *Nunca ceses de hacer bien en todo tiempo; porque el galardón de Dios permanece para siempre!* Pues si el galardón ha de durar tanto, ¿por qué quieres tú que dure tan poco el servicio? Si el galardón ha de durar mientras Dios reynare en el cielo; ¿por

1 Lib. XXV. Moral. c. II. § III. & bern. XII. in Evang.
2 Ecl. XVIII.

¿por qué no quieres tú que el servicio dure siquiera mientras tu vivieres en la tierra, que todo ello es un punto, sino que de ese punto quieres quitar los dos tercios, y dexar un soplo para Dios?

Demas de esto, si tú esperas que te has de salvar, tambien has de presuponer que te tiene Dios ab eterno predestinado para esta salud. Pues dime ahora: Si madrugó este Señor dende su eternidad a amarte y hacerte Christiano, y adoptarte por hijo, y hacerte heredero de su Reyno; ¿cómo aguardas tú en el fin de tus dias a amar a aquel que dende el principio de su eternidad, que es sin principio, te amó? cómo puedes acabar contigo de hacer servicios tan cortos a quien determinó hacerte beneficios tan largos? Porque a buena razon, ya que el galardón es eterno, tambien lo havia de ser el servicio, si esto fuera posible. Mas ya que no lo es, sino tan breve quanto es la vida del hombre, ¿cómo de ese espacio tan corto quieres quitar un pedazo tan largo al servicio de tal Señor, y dexarle tan poco, y aun eso de lo peor? Porque, como dice muy bien Seneca, en lo baxo del vaso no solo queda lo poco, sino tambien lo malo. Pues ¿qué racion es esa que dexas para Dios? *Maldito sea* 1 (dice él por Malachias) *el engañador que teniendo en su manada animal sano y sin defecto, ofrece al Señor el mas flaco de su ganado; porque Rey grande soy yo, dice el Señor*

1 Malac. I.

ñor de los exercitos, y mi nombre es terrible entre las gentes. Como si mas claramente dixera: A tan grande Señor como yo grandes servicios pertenecen; y injuria es de tan grande Magestad ofrecerle el desecho de las cosas. Pues ¿cómo guardas tú lo mejor y mas hermoso de la vida para servicio del demonio, y quieres ofrecer a Dios lo que ya el mundo desecha de sí? Dice Dios: 1 *No ternás en tu casa medida mayor ni menor, sino medida justa y verdadera:* ¿y quieres tú contra esta ley tener dos medidas tan desiguales; una tan grande para el demonio, como medida de amigo, y otra tan pequeña para Dios, como si fuera enemigo?

Sobre todo esto te ruego que si ya de todos estos beneficios no haces caso, te acuerdes a lo menos de aquel inestimable beneficio que el Padre Eterno te hizo en darte a su unigenito Hijo; que fue dar en precio de tu anima aquella vida, que valia mas que todas las vidas de los hombres y de los Angeles. Por donde aunque tuvieras tu en tí todas estas vidas y otras infinitas, las debias al dador de aquella vida: y aun todo esto era poco para pagarla. Pues ¿con qué razon, con qué cara, con qué titulo niegas esa sola vida que tienes tan pobre, al que tal vida puso por tí? y aun de esa quieres quitar lo mejor y mas bien parado, y dexar las heces para él?

Sea pues la conclusion de este capitulo la que dió Salomon a su 2 *Eclesiastes*; donde finalmente

1 *Deut. XXV.* 2 *Ecll. XII.*

te vino a resolverse en aconsejar al hombre se acordasse de su Criador en el tiempo de su mocedad, y no dexasse este negocio para la vejez, que para todos los trabajos corporales es inhabil: cuyas pesadumbres y inhabilidades describe él allí por ocultas y admirables semejanzas, las quales en sentencia dicen assi: *Acuerdate de tu Criador en el tiempo de tu mocedad, antes que vengan aquellos días trabajosos, y aquellos años en que ya la misma vida suele ser a los hombres enojosa: antes que se menoscabe la vista, y te parezca ya que el sol está escuro, y la luna y las estrellas: quando ya tiemblan las guardas de la casa, que son las manos, y se estremecen los varones fuertes, que son las piernas que sustentan toda la carga de este edificio, y cesa ya el uso de la dentadura, que antes molia y desmenuzaba el manjar menudamente; y assi mismo comienza a desfallecer la potencia visiva del anima, que veía por las ventanas y agujeros de los ojos; y se cierran las puertas de la plaza, porque tambien desfallecen los organos de los otros sentidos, y despierta el hombre a la voz del gallo, por la flaqueza que suele haver de sueño en aquella edad, y se ensordecen las hijas de la musica, porque se cierran y estrechan las arterias donde se forma la voz, donde no hay fuerza para subir a lo alto y andar por camino fragoso; antes aun en lo llano estropezca el hombre, donde ya está florido el almendro, porque la cabeza viene a cubrirse de canas, donde ya*

no hay hombros para poder llevar carga, por pequeña que sea, donde está ya el hombre desganado de todas las cosas, por ir cada dia mas desfalleciendo las fuerzas de nuestro corazon, donde está el asiento de nuestros apetitos, porque se va el hombre a mas andar acercando a la casa de su eternidad, que es la sepultura, donde le irán por la plaza llorando los suyos: quando finalmente el polvo se tornará en su polvo, y el espiritu volverá al Señor, que lo crió. Hasta aqui son quasi todas estas palabras de Salomon.

Acuerdate pues, hermano, conforme a esta descripción, de tu Criador en el tiempo de la mocedad, y no dilates la penitencia para estos años tan cargados, donde ya desfallece la misma naturaleza, y el vigor de todos los sentidos: donde el hombre mas está para suplir con regalos y industria lo que falta de virtud a la naturaleza, que para abrazar los trabajos de la penitencia: quando ya la virtud mas parece necesidad que voluntad: quando ya los vicios ganan honra con nosotros, porque ellos nos dexan primero que los dexemos: aunque lo mas comun es ser tal la vejez, qual fue la mocedad: segun aquello del Eclesiastico, 1 que dice: *Lo que no allegaste en la mocedad, ¿cómo lo hallarás en la vejez?*

Este es pues el consejo tan saludable que te da Salomon: y este mismo te da el Eclesiastico,

1 Ecl. XXV.

diciendo: 1 *Confessarte has, y alabarás a Dios, estando vivo: vivo y sano te confessarás: y si assi lo hicieres, serás glorificado y enriquecido con sus misericordias.* 2 Gran mysterio es que entre los enfermos que estaban al derredor de la piscina, aquel libraba mejor, que llegaba primero quando se meneaba el agua: para que por aqui entiendas como toda nuestra salud está en acudir luego sin dilacion al movimiento interior de Dios. Corre pues, hermano mio, y date prietas; y Si, como dice el Propheta, *hoy en este dia oyeres la voz de Dios,* 3 no dilates la respuesta para mañana; antes comienza luego a poner por obra lo que te será tanto mas facil de obrar, quanto mas presto lo comenzares.

CAPITULO XXVI.

CONTRA LOS QUE DILATAN LA PENITENCIA HASTA LA HORA DE LA MUERTE.

RAzon sería que bastasse lo dicho para confusión de otros, que dexan, como ya declaramos, la penitencia para la hora de la muerte. Porque si tan gran peligro es dilatarla para adelante, ¿qué será para este punto? Mas porque este engaño está muy extendido por el mundo, y son muchas las animas que por aqui perecen, necessario es que de él particularmente tratemos. Y aunque sea algun peligro hablar de

B 3

es-

1 Ecl. XVII. 2 Joann. V. 3 Psalm. XCIV.